Museo das Mariñas (de Betanzos) (IV)

Un novicio danzante de Attis y Cibeles en el supremo acto de emasculación en honor de la *Magna Mater*, otras piezas más y algunas notas sobre Santa Eulalia de Bóveda

ALFREDO ERIAS MARTÍNEZ*

Sumario

En este trabajo se estudian tres piezas de la Colección Seoane del Museo das Mariñas, ligadas al culto de Cibeles y Attis, sobre todo un exvoto que representa a un novicio danzante en el acto de autoemasculación en honor de la diosa. Y, con tal motivo, se hace un recorrido por esta religión a través de su festival llamado *Megalesia* o *Attideia* y se alude al templo de Santa Eulalia de Bóveda en Galicia, dedicado en época romana a Cibeles y Attis.

Abstract

In this work we study three pieces from the Seoane Collection in the Museo das Mariñas, linked to the cult of Cibeles and Attis, especially a votive offering that is a novice in the act of self-castration in honor of the goddess. It becomes a tour of this religion through its festival called Megalesia or *Attideia* and alludes to the Temple of Santalla de Bóveda in Galicia, dedicated to this religion in Roman time.

A medida que Roma entraba en contacto con Grecia, Oriente y el Norte de África, las religiones mistéricas procedentes de ese mundo penetraban también en Roma, con todo lo que eso supuso. Y esto ocurre fundamentalmente desde los siglos III y II aC, abarcando todos los aspectos de la vida: políticos, sociales, artísticos, etc.

En los misterios de las distintas religiones se hacía una teatralización solamente para los adeptos, que tenía la misión de mover su ánimo desde la angustia más honda, con apariciones terroríficas y otras truculencias, hasta la alegría más absoluta; desde las tinieblas a la luz: por eso era común la utilización de cuevas. Los distintos rituales en los que los adeptos participaban directamente, experimentando un proceso iniciático, eran un camino de descubrimiento personal a través de escenas metafóricas (misterios) que debían alumbrar la conciencia. Los misterios, por consiguiente, no se explicaban, sino que se experimentaban, con todos los riesgos que eso llevaba consigo, porque el aspirante a ser admitido como miembro de una de estas religiones tenía que pasar una serie de pruebas difíciles y angustiosas que, junto con informaciones intelectuales y, sobre todo, emocionales, lo deberían llevar a identificarse con la deidad.

Estas religiones parecen tener su lejano origen en el Neolítico y muy especialmente en el antiguo Egipto con los dioses Isis, Osiris, Serapis y Anubis. Isis y Osiris dieron lugar a los misterios órficos, eleusinos y samotrácicos. En Grecia, ya en el s. VII aC se documentan los misterios de Eleusis, alrededor de Deméter y Perséfone. Otros cultos que entran en

* **Alfredo Erias Martínez** es licenciado en Geografía e Historia y doctor en Historia del Arte por la Universidad de Santiago de Compostela, director del *Anuario Brigantino*, del Museo das Mariñas y archivero-bibliotecario municipal de Betanzos. <http://anuariobrigantino.betanzos.net>, <http://hemeroteca.betanzos.net>, <http://archivomunicipal.betanzos.net/>, <http://www.alfredoerias.com>

Fig. 1.- Piedra Negra sobre el altar de Pesinunte, principal santuario de Cibeles en Anatolia.

Fig. 2.- «Pietra elagabalium» *(moneda de Emesa) en el templo del Palatino en Roma.* <www.cngcoins.com>

Fig. 3- Cibeles llega en barca desde Pesinunte a Roma. Museo Antiquarium Ostiense.

esta categoría son los de Dionisos y las bacantes, además de los de Core y Triptolemo. El culto a Dionisos, asimilado a Baco, penetrará en Roma poco antes del 186 aC, año en el que será prohibido por sus excesos, para volver de nuevo a la luz pública en época de César. En los misterios báquicos el acto culminante de los rituales consistía en descubrir la criba sagrada y su contenido: el falo y el huevo místico.

El éxito de estas religiones en Grecia después de la muerte de Alejandro es debido a que el adepto participa directamente en los ritos mistéricos y en los consiguientes secretos que llevan a las promesas de protección y felicidad de cuerpo y alma en una vida ultraterrena. Y en este proceso también entraron Hermes Trismegisto y Asclepio (de origen egipcio, pero helenizados) y las deidades frigias, Cibeles, Attis, Sabacio y Mitra. La expansión de estos cultos partirá de Grecia y llegará a todo el imperio romano, aunque Augusto lo había intentado evitar, con evidente poco éxito.

Es cierto que los romanos, en principio, rechazaron estas religiones mistéricas extranjeras que denominaban *superstitio*, por considerar que deshonraban la *religio* tradicional de sus antepasados. Por eso los mejores propagadores fueron los esclavos, los militares y los mercaderes, reforzando este proceso la caridad mutua y la ayuda a los iniciados, sin olvidar el papel protagónico y atractivo de la música y la danza en sus rituales públicos. Otro aspecto que favoreció esta propagación fue el sincretismo, por el que se asimilaba una deidad extranjera a otra local. Y cuando la popularidad de estos cultos era evidente, los políticos de finales de la República también se sumaron al proceso, edificando templos, como fue el caso de MarcoAntonio, Augusto y Lépido, que los dedicaron a los dioses egipcios Isis y Serapis. (Blázquez & García-Gelabert, 1990:139-144). Por último, en la crisis del s. III, pulularán en Roma tal cantidad de religiones y tendencias filosóficas que la gente participará al mismo tiempo en muchas de ellas, no siendo extraño que en un epitafio aparezcan unidas expresiones como estas: «sacerdote de Isis», «pontífice del Sol», «hierocérix de Mitra», «hierofante de Hécate» y «archibúcolo de Líber» (Seston, 1985).

CIBELES

En el 204 aC., en plena Segunda Guerra Púnica, y siguiendo una profecía de los libros sibilinos e incluso del Oráculo de Delfos, que decía que serían expulsados de Italia los cartagineses de Aníbal cuando se trajera a Roma la gran Diosa Madre, Cibeles, los romanos enviaron una comitiva a Pessinus con el objetivo de traer el pequeño betilo cúbico y negro (la «Piedra Negra» sagrada llamada *Kubele*), un meteorito identificado con Cibeles (que

Fig. 4.- Pátera (recipiente sagrado para libaciones, generalmente con vino) de plata de Parabiago (s. IV dC, época del emperador Juliano) en la que vemos simbología asociada al culto de Cibeles y Attis. En un carro de plata, tirado por leones,Cibeles y Attis. Rodeándolos, danzantes («galli» *o* «coribantes» *de Cibeles, o* «curetes» *de Rhea) automutilándose. Frente a ellos, Atlas soporta a Aillón o al Genio del Año, que gira la rueda de las constelacións para subrayar el papel de Cibeles y Attis en la preservación de los ciclos naturales de vida, muerte y resurrección. Una columna con gran serpiente enrollada, sobre pedestal escalonado, quizás aluda a Pitón, hija de Gea, la Madre Tierra griega, nacida del barro, que quedó en la tierra después del gran diluvio; pero también puede referirse al dios griego Asclepio o Esculapio (devolvía la vida a los muertos), que se representa con un báculo en el que se enrolla una gran serpiente: nos hablaría, por tanto, emblemáticamente, de la resurrección cíclica de la vida, después de la muerte invernal, que consigue en primavera Cibeles y Attis.*
Arriba, el Sol, Apolo (Sol Invictus), ascendiendo, tirado por un carro de caballos. Al otro lado la Luna, Selene, descendiendo, en carro tirado por bueyes blancos. Ángeles que alumbran el camino van delante de los dos carros. Abajo, Océano, una procesión dionisíaca o báquica, las Nereidas... Se trata de una imagen de regeneración cíclica con las fuerzas divinizadas de tierra, cielo y agua en juego. Aquí, el centro de todo está en la tierra, representada por la «Magna Mater», *Cibeles, acompañada del imprescindible Attis.* Museo Archeologico de Milano. *Foto: Giovanni Dall'Orto <https://commons.wikimedia.org>*

tomó de él su nombre), diosa de raíz indoeuropea, honrada en buena parte del mundo antiguo. Y precisamente, el centro de su culto estaba en el Monte Dindymon, en Pessinus o Pesinunte (Galatia, Anatolia), lugar donde cayera el meteorito. Cinco quinquerremes escoltaron a la diosa-piedra en su viaje a Roma (figs. 1-3) y de ese viaje se cuentan varios prodigios. En principio se ubicó en el templo de la Victoria, pero más tarde pasó a su propio templo en el Palatino, consagrado el 9 de abril de 191 aC (Tito Livio 29,10, 4-11, 8 y Ovidio, *Fast.* 4, 247-328).

Con Cibeles también llegó el culto de Attis y, con él, los sacerdotes llamados galos, *galli*, o coribantes, literalmente 'eunucos', que fueron confinados en el recinto sagrado, puesto que a los romanos no les gustaban las mutilaciones corporales, como tampoco a los griegos. Para Frazer los sacerdotes eunucos personificaban amantes divinos (como divino era su modelo Attis) que debían llenarse de energía vivificadora que transmitirían a la diosa para regenerar la vida. Eran parecidos a los *galloi* de la diosa Artemisa en su templo de Éfeso o a los sacerdotes de Atargatis ('la Madre'), nombre compuesto de Astarté y Anat, que se documenta en Palmira, Dura Europos, Ascalón y Mesopotamia. Los *galli* procedían de Asia Menor y hasta el s. I los romanos no podían acceder a este sacerdocio, pero el emperador Claudio levantó la prohibición. Mucho más tarde, a partir del edicto de Tesalónica de Teodosio, del 380, serían perseguidos junto con los sacerdotes de otras deidades, y sus templos, escritos y demás fueron destruidos:

> ... creemos en la divinidad única del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo bajo el concepto de igual majestad y de la piadosa Trinidad. Ordenamos que tengan el nombre de cristianos católicos quienes sigan esta norma, mientras que los demás los juzgamos **dementes** y **locos** sobre los que pesará la infamia de la **herejía**. Sus lugares de reunión no recibirán el nombre de iglesias y serán objeto, primero de la **venganza divina**, y después serán **castigados por nuestra propia iniciativa que adoptaremos siguiendo la voluntad celestial** (edicto de Teodosio, 380).

La religión de la Madre Idea-Rhea-Cibeles (identificada también con Gaia o Gea, Ops, Ceres, Deméter...), como integrante del conjunto de religiones mistéricas, constituyó una renovación religiosa para uno nuevo tiempo político. Los decemviros recomendaron este culto por tres razones: 1) religiosas, para obtener la protección de una gran diosa, la *Magna Mater*, madre de los dioses; 2) políticas, porque consideraban a la diosa un complemento esencial para la diplomacia senatorial; y 3) raciales, por proceder de Asia Menor, donde se ubicaba la mítica Troia, de la que el pueblo romano se consideraba heredero (Graillot, 1912: 43-44).

> antes de finalizar la república, los romanos estaban familiarizados con los emasculados sacerdotes de Atis, los Galli. Estos seres epicenos [a caballo entre uno y otro sexo], con sus trajes orientales y con sus dijes de imaginería sobre el pecho, eran vistos con frecuencia, al parecer, por las calles de Roma, que recorrían en procesión con la imagen de la diosa y cantando sus himnos al son de tambores y platillos, cuernos y flautas, mientras el público, impresionado por el espectáculo fantástico y excitado por el salvaje estrépito, les daba abundantes limosnas y anegaba a la diosa y a sus porteadores bajo una lluvia de rosas (Frazer, 1890/1998: 403-404).

Cibeles personificaba la Naturaleza, la fertilidade de la tierra, las plantas y los animales («Señora de los Animales», especialmente de los leones y de las abejas), siendo también diosa de las cavernas y de las minas, de las montañas, de las murallas y fortalezas. Ella mostró a los hombres la manera de trabajar los metales. Es la única diosa que existe por sí misma, pues no tiene madre, al ser ella la Gran Madre. Se representa con ropas frigias y

corona mural, portando las llaves que abren todas las puertas de acceso a las riquezas terrestres. En ocasiones va en un carro como símbolo de superioridad sobre todos los seres, incluidos los leones, que tiran del carro y que en otros casos flanquean el trono de la diosa. Según Ovidio en las *Metamorfosis* (X, 570-704), Hipómenes (o Melanión) compitió con Atalanta en una carrera por la mano de ésta. Hipómenes tiró al suelo unas manzanas de oro que distrajeron a Atalanta y por eso perdió. A partir de ahí se unen los amantes en el recinto sagrado de Cibeles, pero ésta los castigo convirtiéndolos en leones que tendrían que tirar siempre de su carro.

El período más esplendoroso de esta religión comienza con Augusto, llegando en poco tiempo a destronar a la mayor parte de los dioses romanos. Domiciano, Trajano, Adriano y Diocleciano dedicaron numerosos templos y aras a esta diosa, pero Antonino Pío, Cómodo y Heliogábalo fueron especialmente entusiastas hasta el punto de que este último llegó a ejercer de *arcigallus* en los misterios de la diosa, se hizo llamar como ella y se paseaba por Roma en un carro de plata tirado por dos leones.

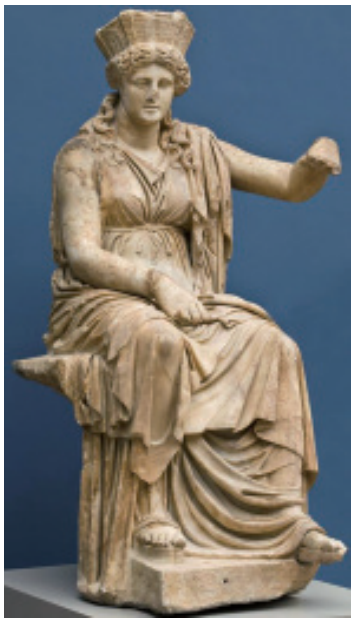


Fig. 5.- Cibeles de la Carlsberg Glyptotek de Copenhague. *<commons.wikimedia.org>*

ATTIS

Dice Frazer (1890/1998: 402-409) que Attis (o Córibas) era un dios de la vegetación que nacía, moría y resucitaba todos los años, dentro del contexto cultural de Asia Menor. Es muy similar al sirio Adonis, con el que se confunde a veces. En sus fiestas de primavera se lloraba su muerte y se celebraba después su resurrección.

Uno de sus relatos míticos lo figura como un pastor muy hermoso, amado por Cibeles, apareciendo unas veces como hijo y otras como amante de la diosa. Su nacimiento fue milagroso. Según dice Pausanias, en una ocasión Zeus engendró sin darse cuenta en la Tierra un ser sobrehumano, que era a la vez hombre y mujer (hermafrodita, símbolo de la totalidad), muy violento (propio de los seres naturales) y fue llamado Agdistis. En otras versiones había una roca, llamada «Agdo», en la que la *Magna Mater* dormía; Zeus impregnando a la *Magna Mater*, dio la luz a Agdistis, un genio de forma humana, pero con ambos sexos. Como sembraba el terror entre hombres y dioses, éstos le cortaron los miembros sexuales (después de convertir Baco el agua del manantial donde bebía, en vino) y de su sangre nació un almendro que daba almendras exquisitas o un granado (símbolos de fertilidad). Hay que tener en cuenta que en la cosmogonía frigia el almendro es la madre de todas las cosas, quizás, como dice Frazer, por ser sus flores rosadas las primeras de la primavera, apareciendo en las ramas antes que las hojas. Nana cogió una de estas almendras... y la puso en su regazo, quedando así preñada de Attis, que fue abandonado y criado con la leche de un «macho cabrío» (Ruíz, 1996: 96). En algún relato Attis nace directamente de la almendra. Y en otra versión, Nana pone en el regazo una granada que había nacido de los genitales mutilados de Agdistis y a partir de ella surgirá el dios.

Hay dos mitos fundamentales para la muerte de Attis. El primero dice que fue matado por un jabalí, como Adonis; recordemos con Frazer que cuando un dios es matado por un

Fig. 6.- Attis moribundo debajo de un pino, s. II. Museo Ostiense (Ostia Antica). Foto: Sailko. <commons.wikimedia.org>

animal, fue antes ese animal (el jabalí es fecundador mítico por excelencia), un paso que se da desde el Paleolítico (forma animal) al Neolítico (forma antropomorfa). El segundo (asumido en Pessinos y contado por Ovidio, *Fastos*, lib. IV) relata que murió desangrado al cortarse el pene debajo de un pino, convirtiéndose luego el dios también en un pino.

... La leyenda de Atis es compleja. Según la versión de Ovidio en los Fastos, Cibeles enamorada del adolescente, le hace prometer conservar para ella su virginidad. Pero el joven falta a su promesa al entablar una relación con una ninfa del río Sangario. La diosa se venga haciéndole víctima de una crisis de locura por la que Atis, enloquecido, se automutila... (Ruíz, 1996: 96).

Hay otras leyendas de Attis. En una de ellas el hermafrodita Agdistis se enamora de él y lo acompaña de caza, pero Attis será pronto destinado a casarse con la hija del rey, provocando así la ira de Agdistis, quien hace acto de presencia el día de la boda, enloqueciendo con su música a todos los presentes y también a Attis, lo que provoca que éste se emascule debajo de un pino y muera. Arrepentido, Agdistis pide a Zeus que lo resucite, pero éste hace solamente que su cuerpo sea incorruptible y que el dedo meñique se mueva.

Según el poeta elegíaco Hermesianacte, que resume Pausanias, Attis, hijo del frigio Calao y estéril de nacimiento, funda en Lidia los misterios de la Gran Madre. Zeus, enfadado, envía a Lidia un gran jabalí que lo mata. Es ésta una variante de la historia de Attis, hijo del rey Creso de Lidia, que cuenta Herodoto. Y aún no rematan ahí sus leyendas (Ruíz, 1996: 96).

EL FESTIVAL DE CIBELES Y ATTIS (*MEGALESIA* O *ATTIDEIA*) EN ÉPOCA IMPERIAL

Culto y sacrificio eran los pilares sobre los que se asentaban las fiestas de los dioses y diosas en Roma, que se desarollaban a través de procesiones, de oraciones y de actos sacrificiales que tenían como misión aplacar las fuerzas divinas. De su efectiva realización dependía la siempre amenazada armonía entre los humanos y los dioses y que fueran espantadas las enfermedades, las derrotas en las batallas, la mala suerte, los malos espíritus (el siempre temido mal de ojo y otros), las catástrofes naturales, etc. Por eso, las nuevas religiones mistéricas tendieron a una gran exageración en todos los actos de estos procesos festivos, exageración que sin duda estaba también alimentada por el sentimiento de competitividad entre unos y otros fieles de las distintas deidades (algo que aún hoy se puede palpar entre las cofradías de la Semana Santa de ciertas ciudades españolas, por ejemplo). En este sentido, el festival de Cibeles y Attis, llamado *Megalesia*, *Megalensia*, *Megalenses Ludi* o *Attideia*, es uno de los ejemplos más emblemáticos y extremos que se podían vivir en las calles de Roma y en cualquier parte del imperio. Y, sin duda, la vieja *Gallaecia* en el *finisterrae* de aquel mundo, tampoco estuvo exenta de estas manifestaciones, que se mezclaron de alguna manera con las heredadas de la cultura celta

y, más tarde, con las nuevas que trajo el cristianismo.

El mes de marzo (alrededor del *aequinoctium* de primavera) estaba dedicado a la *Magna Mater*, que recibía distintos nombres según el lugar de celebración y que comunmente conocemos por Cibeles. Pero hay que tener presente que marzo (*Martius*: mes de Marte, dios de la guerra y padre de Rómulo y Remo, fundadores míticos de Roma) era el primer mes del año antes del calendario juliano, implantado por Julio César en el 46 aC, un dios al que se dedicaba, en momentos públicos o privados importantes, la *suovetaurilia*, sacrificio de tres animales machos, un cerdo (*sus*), un cordero (*ovis*) y un toro (*taurus*), con el objeto de purificar la tierra (*lustratio*). Pues bien, este ritual tendrá también un eco en el festival de Cibeles y Attis a través del *taurobolium* (sacrificio de un toro) que, por otra parte, tenía paralelos en los cultos de Mitra y en otros más.

Fig. 7.- Attis emasculado y muerto. Relieve encontrado en Saint-Bertrand-de-Comminges. Musée Archéologique Départemental de la Haute-Garonne.

15 DE MARZO. La «**Ceremonia de las cañas**» (*Canna intrat*) iniciaba el ciclo festivo en honor de Cibeles. Los protagonistas eran los *cannofori*, 'portadores de cañas', un grupo especial de sacerdotes (*galli*) que componían un colegio religioso específico (de ellos hay inscripciones tardías en Ostia, Milán, Sepino, Locri...). Llevando en las manos cañas, hacían una procesión hacia el templo de la diosa en el Palatino, con posibles significados diferentes (Cumont...): porque Attis había sido abandonado en el río divino Sangarios, en una cuna hecha de cañas, y luego encontrado por Cibeles; porque, tan pronto se emasculó, se escondió entre este tipo de vegetación y allí lo encontró desesperada la diosa; incluso hay quien ve en las cañas un símbolo fálico en alusión a los falos cortados, primero de Attis y luego, por imitación, de sus sacerdotes... Según creencias populares, parece que esta ceremonia tendría conexión con antiguos rituales campesinos, propiciatorios de la lluvia.

22 DE MARZO. Tiene lugar la «**Ceremonia del árbol**» (*Arbor intrat* o muerte de Attis). Los adeptos se preparaban con siete días de antelación (a partir de la *Canna intrat*), mediante un ayuno riguroso (*Castus Matris*, 'Ayuno de la Madre') y, a continuación, una sección de los *galli* llamada *dendrofori* (una hermandad religiosa, la *dendrophori magnae deum matris*, o congregación de porteadores de árboles de la Diosa Madre) llevaba en procesión un pino recién cortado, desde el bosque próximo hasta el templo de Cibeles donde lo trataban como a un dios (Frazer, 1890/1998: 404).

Este tipo de fiestas, portando vegetales (*dendroforia*), tuvo una gran importancia en Grecia, especialmente en las procesiones en honor de Dionisos y Deméter, pero ahora ese pino cortado tenía un significado místico muy concreto: representaba a Attis muerto, puesto que se emasculó y murió por amor a la diosa debajo de un pino, en el que se convirtió. Por eso, el tronco de este árbol era amortajado con bandas de tela blanca o de lana roja, superponiéndose guirnaldas de violetas (de las que tendremos un eco gallego en Bóveda), que se suponían brotadas de la sangre del dios. En el centro del tronco se ataba la estatua del niño-dios Attis y la música fúnebre acompañaba la procesión (figs. 4-8). La importancia de

este día es grande a partir del emperador Claudio, que incorpora el culto frigio del árbol sagrado a la religión oficial de Roma y con él quizás los ritos orgiásticos de Attis (Frazer, 1890/1998: 404). Y probablemente relacionada con estos acontecimientos religiosos tenía lugar este mismo día, la ***Violaria***, festividad en la que se llevaban **violetas a los difuntos** en Roma.

23 DE MARZO. Era el día de los funerales y de las lamentaciones por la muerte del dios Attis, que incluía un concierto fúnebre con instrumentos de viento, especialmente trompetas.

24 DE MARZO. «**Día de la sangre**» (*Dies Sanguinis*). Estaba envuelto en el sonido de címbalos, redoble de tambores, trompetas, cuernos, flautas y danzas frenéticas, continuando los funerales y lamentaciones por el dios Attis muerto. Coincidía con el Día de Belona (originaria de Capadocia que tuvo presencia en Extremadura, en la P. Ibérica), diosa de la guerra, en el que sus fieles se autolaceraban y herían, bebiendo luego la sangre sacrificial para que la diosa les fuera propicia. Parece, por tanto, que hay un contagio de rituales entre Belona y Cibeles, porque, al mismo tiempo, el *arcigallus* cortaba sus carnes con trozos de cerámica y laceraba la piel con dagas, untando su sangre en el pino que representaba a Attis muerto: de este modo actualizaba el sacrificio de Attis con su sangre derramada, del que habían surgido las violetas, simbolizando la resurrección de la vida toda en primavera.

Estas acciones del *arcigallus* eran imitadas por los sacerdotes, *galli* o *coribantes*, y por los *curetes*, sacerdotes de Rhea, originarios de Creta (Talavera, 2004: 140 sobre un texto de Lucrecio), que danzaban freneticamente alrededor de la diosa, zarandeando la cabeza y tremolando el pelo hasta llegar al momento en que unos y otros se cortaban el cuerpo con trozos de cerámica o se acuchillaban con navajas, dagas o espadas para salpicar de sangre el altar y el árbol sagrado. Frazer (1890-1998: 404) cree que este rito formó parte del llanto por Attis y podía tener como fin fortalecer al dios para su resurrección. Lucrecio (Talavera, 2004: 141) explica el frenético batir de las armas de los *curetes* de dos maneras: como actualización de ese ritual atronador en el monte Dicte (Creta) para que Saturno no oyera al niño Júpiter; o como aviso simbólico de la diosa, que llama a defender la tierra patria con las armas, honrando así a los antepasados.

> ... Pero de ordinario se convertía en un girar vertiginosamente, gritando y chasqueando las manos, y agitando la cabeza en todos los sentidos, como algunos bailes de hoy día, mientras en su derredor resuenan las flautas, los cimbales y otros instrumentos músicos. Se hieren los brazos, se golpean con hachas y cuchillos, todo para excitarse y ponerse en trance de éxtasis; y terminan todos cubiertos de sangre, causando en la multitud que los contempla un sentimiento marcado de admiración y de horror (Séneca, *Vita Beata*, 27; Marcial, 11, 84, 3; Tertull. *Apol*. 25; Prudent. *Perist*. 10, 1061; Propert. 4, 7, 60-62, citados por Guillén, 1985, III: 391, nota 57).
>
> El fanático clava el cuchillo en sus músculos y aplaca a la diosa madre con sus brazos desgarrados (Prudencio, *Perist*. 10, 1061-1065).

Por su parte, los novicios danzaban rítmicamente y se autoflagelaban mientras se excitaban con la atronadora música, culminando con su autoemasculación al cortar de manera drástica el propio pene, utilizando un cuchillo de pedernal. Lanzaban el miembro a la estatua de Cibeles, probablemente como gran acto sacrificial fecundador de la Diosa Madre, y salían gritando de dolor. Allí donde caían, la casa más próxima tenía el deber de

Fig. 8.- En el caldero de Gundestrup (encontrado en una turbera de Himmerland, Dinamarca, en 1891), con la música estrepitosa de los carnyx celtas marcando los movimientos, vemos con gestos de danza esta escena funeraria en la que un pino, parece, es portado por guerreros que lo llevan en la punta de sus lanzas para subrayar que está herido y muerto. Existe, sin duda, un paralelismo entre este pino y el hombre muerto, que tienen por destino, no un pozo ni un caldero como se ha dicho, sino una puerta de dos hojas que abre el sacerdote. ¿Podría tratarse de la estatua de Attis, asoaciada al pino?¿Podría ser la puerta del templo en el que la estatua del dios y el pino se introducían? ¿Podría ser la Puerta del Hades? Es cierto que en buena parte de Europa el culto a los árboles estaba muy extendido en el mundo antiguo, pero la coincidencia de esta escena con los rituales de Attis y Cibeles («Arbor intrat» *o muerte de Attis y* «Dies Sanguinis»*), cuando menos ilustra una coincidencia muy notable entre el mundo celta y el mediterráneo, en aquella Europa más interrelacionada de lo que podamos pensar: no olvidemos que este caldero, que a veces se relaciona con las culturas celtas de Europa Central, suele datarse alrededor del s. II y, por lo tanto, en pleno auge del culto de la* Magna Mater *y de Attis en el Imperio Romano, con todo lo que eso significa en favor de un fenómeno sincrético. Nationalmuseet de Copenhague. Foto: <commons.wikimedia.org>*

cuidarlos. Ellos serían los sacerdotes (*galli*, galos, término equivalente a eunucos). Y si la autoemasculación no llevaba acompañada el corte de los testículos, esto debía ocurrir en un momento posterior, utilizando un instrumento de hierro terrorífico denominado *«morsetto de la castrazione»* (fig. 10). Y recibían ropas y adornos de mujer, imprescindibles para consagrarse como sacerdotes a la diosa Cibeles.

> Estos rotos instrumentos de fertilidad eran después reverentemente empaquetados y enterrados en el suelo o en las cámaras subterráneas consagradas a Cibeles, donde, lo mismo que la ofrenda de sangre, pueden haber sido considerados como eficaces para llamar a Atis a la vida y adelantar la resurrección general de la naturaleza, que en esos momentos da sus primicias de hojas y flores a la brillante luz primaveral (Frazer, 1890-1998: 404-405).

> La danza y la música son una marca permanente de los rituales festivos de Attis y Cibeles. La danza (fig.9), según se decía, representaba los movimientos de las estrellas. Y tenían cantos compuestos en el metro *galliambo* (cuatro jónicos menores, el último cataléctico) (Guillén, 1985, III: 391).

> Y mira la otra multitud, llevada en un esquife coronado, donde un aura bienaventurada acaricia las rosas del Elíseo, donde la lira melodiosa y donde los redondos címbalos de bronce de Cibeles y los plectros lidios resuenan en coros tocados con la mitra (Propercio 4,7,59-62).

Fig. 9.- Attis danzante. Musée romain d'Avenches.
Foto: Fanny Schertzer.
<commons.wikimedia.org>

Finalizado este día turbador, el pino amortajado y engalanado se cerraba en el sótano del templo hasta eliminarse al año siguiente. A continuación, se pasaba la noche en vigilia. Pero, en algún momento, alumbraba una luz en las tinieblas, la tumba del hombre-dios Attis se abría y éste se levantaba entre los muertos. Un sacerdote comunicaba en voz baja la buena noticia de la resurrección en los oídos de los novicios y la alegría iba creciendo inexorable entre todos ellos.

***

Desde luego, el dramatismo (y, con frecuencia, la tragedia) de este *Dies Sanguinis* era evidente, por más que se justificara como una serie de actos imprescindibles para ese espectacular ritual de paso que convertía a los novicios en sacerdotes. Poetas, filósofos y padres de la iglesia cristiana primitiva no podían dejar de hacerse eco de semejantes acontecimientos, que arrastraban una multitud ingente; una multitud, por otra parte, a la que se tenía que alimentar en su desbocado morbo, ya bien entrenado por los combates de gladiadores y fieras en el Coliseo. Y, sin duda, el acto culminante era la autoemasculación de los novicios. El poeta satírico Marcial (Bílbilis, hoy Calatayud, 40-104) se burla de un «galo», es decir, de un sacerdote de Cibeles, que, a pesar de estar emasculado, gustaba de las mujeres:

Eunuco entero

¿Qué te importa a ti, **galo Bético** [sacerdote de Cibeles da Bética, actual Andalucía], el pozo sin fondo de las mujeres? Esta lengua debe lamerles la entrepierna a los hombres. ¿Por qué te han **cortado la verga con un pedazo de vidrio de Samos**, si tanto te gustaba un coño? La cabeza es lo que hay que castrar, porque, aunque seas capón en las ingles, sin embargo incumples los mandamientos de Cibeles: estás entero en la boca (Marcial, *Epigramas*, LXXXI).

Marcial, directa o indirectamente, se burla de los «galos» en muchas otras ocasiones y de diversas maneras. Veamos algunas más:

Ir por lana...

Un boque [cabrón], culpable de haber ramoneado una viña, estaba junto a las aras para morir, Baco, como víctima grata a tus fuegos. Cuando estaba para inmolarlo al dios, el arúspice etrusco encomendó al azar a un paisano del campo y rudo que, rápidamente y con una hoz bien afilada, le cortara los testículos para que se fuera el mal olor de su carne inmunda. Mientras él mismo, inclinado sobre las verdes aras, corta con su cuchillo el cuello que se resiste y lo sujeta con la mano, quedó al descubierto su enorme «paquete», con gran escándalo de los ritos. Lo engancha el rústico con el hierro y lo siega, pensando que así lo exigían los antiguos ritos de los sacrificios y que a las primitivas divinidades se las honraba con tales fibras. **Así tú**, **que hasta hace un momento habías sido arúspice atrusco**, **ahora lo eres galo**: **mientras degüellas un boque**, **tú mismo te has vuelto un chivo** (Marcial, *Epigramas*, XXIII).

Serás caballero, pero no marido
Siendo menos hombre que un enervado eunuco y **más afeminado que el concubino** [Attis] **de Celene al que invoca con aullidos el castrado galo** [sacerdote] **de la Madre** [Cibeles] en trance, hablas de teatros, de órdenes de asientos, de edictos, de togas con franjas de púrpura, de idus, de fíbulas, de censos, y señalas a los pobres con tus manos pulidas con piedra pómez. Veré si tienes derecho a sentarte en las filas de los caballeros, Dídimo: en las de los maridos, no lo tienes (Marcial, *Epigramas*, XLI).

Fig. 10.- «Morsetto da castrazione», *adornado con las imágenes de Cibeles, Attis y otras deidades romanas.* *<commons.wikimedia.org>*

Tertuliano (Cartago, ca. 160-ca. 220, famoso abogado en Roma), un prolífico escritor cristiano, padre de la Iglesia, aunque no fue canonizado por pertenecer al movimiento montanista que luego abandonó (los frigios Montano y dos profetisas profetizaban el inminente fin del mundo, ordenando a sus fieles que se reunieran en un lugar determinado esperando el descenso de la Jerusalén Celestial...) para crear uno propio, atacaba con ácida ironía a la diosa Cibeles y al «sacratísimo gran sacerdote» (el *arcigallus*) de este modo:

4. Considere **Cibeles** si amó la ciudad de Roma por el recuerdo de la gente troyana, de su país, protegida por ella contra las armas de los aquivos; y si prefirió pasarse a los vengadores de los que sabía que habían de triturar a Grecia, dominadora de Frigia. 5. Y así aportó también en nuestros días una gran prueba de su majestad sobre la ciudad, cuando, arrebatado súbitamente **Marco Aurelio** de la república junto a Sirmio, el día **17 de marzo**, el sacratísimo gran sacerdote, siendo el día **24 del mismo mes**, **en el que libaba sangre impura sajando también los brazos**, mandó igualmente las acostumbradas preces por la salud de Marco ya muerto. 6. ¡Qué lentos mensajeros! ¡Qué tardíos documentos, por cuyo defecto Cibeles no conoció antes el deceso del emperador, para que los cristianos no se rieran de semejante diosa! (Tertuliano, *Apologético*, 25).

Lactancio, un apologista cristiano del s. III-IV (245?-325?), nacido en el norte de África, considera *«locos»* estos ritos:

No menos **locos**... han de ser considerados otros famosos ritos públicos: uno, el que se celebra en honor de la diosa Madre, en el cual **los mismos hombres ofrecen sus propios órganos genitales**, y así, una vez amputado el sexo se convierte en algo que no es ni varón ni hembra (Lactancio, *Instituciones* I, 21, 6).

Pero Saturno no es el único dios al que le gusta ver correr la sangre de los hombres. Cibeles inspira otro tipo de furor a los que son iniciados en sus misterios detestables. Los obliga a sacrificarle sus propias manos, lo que sus celos arrancó al desgraciado Attis; y estas infames víctimas de mayor infame divinidad, se convierten, por un culto tan raro como cruel, en monstruos que la naturaleza aborrece (Lactancio, *Instituciones* I, 21).

***

Durante el inventario de la Colección Seoane, que finalmente se convertiría en una espléndida donación al Museo das Mariñas, don Rafael Seoane, en su casa de Miño, me pasaba, una tras otra, piezas maravillosas que yo, sin más medios que una cámara fotográfica, una regla, una libreta y un bolígrafo, intentaba documentar apresuradamente. Duró este trabajo varios días. El 29-07-2010 llegó a mis manos una estatuilla de bronce con

apariencia de exvoto (nº de registro del museo, 3.133; alto, 8,6 cm; peso, 88,9 gr.). En cuanto la vi, por delante y por detrás, exclamé emocionado: ¡un sacerdote de Attis! La evidencia estaba en que se trataba de un hombre danzando que aparece emasculado, es decir, con el pene cortado; un pene prominente que sujetaba en su espalda con la mano derecha (como escondiéndolo), mientras mostraba con la izquierda (algo deteriorada en la figura) el instrumento empleado en el acto supremo sacrificial de la emasculación: un cuchillo de pedernal (Prudencio, *Perist.* 10, 1061-1075; Lactancio, *Inst. Diu.* 1, 21, 16).

El hombre (literalmente un novicio que mediante este acto pasaría a ser sacerdote) está desnudo, a penas cubierto por un sombrero de copa redonda y alas cortas, presentando unas marcas en la cara que representan una barba incipiente.

Mira hacia arriba, a la estatua de Cibeles, con la boca entreabierta mientras canta un canto o salmodia propia de la ocasión o quizás gritando desesperado de dolor. Le muestra a la diosa el cuchillo de pdernal utilizado y al aterrorizado y morboso público, mientras sigue danzando ensangrentado y esconde el pene para después lanzárselo como ofrenda sacrificial a la diosa. Sin duda, todos los novicios desnudos hacían los mismos gestos rítmicamente, siguiendo una danza sagrada establecida y previamente muy ensayada. Una vez que los novicios aceptaban entrar en esta danza, no cabía marcha atrás, puesto que la deshonra sería socialmente inaceptable.

Ni don Rafael Seoane sabía cuál era su origen ni yo ahora tengo medios para indagarlo, pero confío en que un ulterior análisis metalográfico pueda decirnos de qué yacimiento procede. Otros exvotos de la colección son de la Península Ibérica, por lo que es de suponer que éste también lo sea, sin descartar su galleguidad, puesto que es en nuestros castros donde se encontraron algunos falos de piedra que imitan perfectamente en su corte los penes cortados de los novicios de Cibeles y Attis (figs. 13, 14, 18). E incluso es en Galicia donde tenemos el maravilloso templo de Santa Eulalia de Bóveda, dedicado a Cibeles y Attis. Allí se representan en pintura mural numerosas aves, especialmente de la familia de las gallináceas, entre las que vemos gallos, metáfora evidente de los sacerdotes de que hablamos, pero también pavos reales, alusivos a la diosa, y otras referidas a los fieles, y justo en esta colección del Museo das Mariñas hay un exvoto de bronce que representa

*Fig. 11.- Sacerdotes (*galli *o* coribantes *de Cibeles, o* curetes *de Rhea) danzando y clavándose los cuchillos en los brazos, alrededor de las estatuas de la diosa y del dios, sobre un carro tirado por leones. Detalle de la pátera de plata de Parabiago (s. IV dC) del* Museo Archeologico de Milano. *Foto: Giovanni Dall'Orto <commons.wikimedia.org>*

una galinácea (quizás un pavo, fig. 32), por lo que se puede pensar que junto a un toro (eco probable del *taurobolium*, figs. 22-24) constituyen tres figuras (todas de bronce) originarias de un mismo santuario de estos dioses.

No cabe duda que la pieza es romana. A pesar de su reducido tamaño (común en los exvotos), es muy realista y está llena de un maravilloso movimiento desde los pies (que le faltan) hasta la cabeza, retorciéndose sobre sí misma, sin olvidar que la cara tiene características de retrato. Vista así, sus orígenes estilísticos lejanos habría que encontrarlos en el mundo helenístico entre los *coribantes* (danzantes) de la propia diosa Cibeles o entre los *curetes*, que eran los nueve danzantes de la cretense Rhea. Porque Cibeles y Rhea tenderán a identificarse.

En una línea semejante podemos ver los danzantes de la pátera de plata de Parabiago, del *Museo Archeologico de Milano*, datada en el s. IV dC (figs. 4 y 11), si bien estos danzantes que se pinchan y cortan los brazos pueden identificarse con los sacerdotes, pero no con los novicios en el acto de emascularse. Supuse que esta figura del Museo das Mariñas tendría numerosos paralelos en los museos del mundo, pero no tuve la fortuna de encontrarlos.

En cuanto a la datación de nuestro novicio emasculado, por referencia a la pátera de Parabiago, ¿podríamos pensar que pertenece también al s. IV? Quizás, pero mientras no tengamos un paralelo seguro nada impide que sea anterior. Lo más prudente, por tanto, es dejarla de momento en un arco temporal amplio, entre el s. I y el IV, coincidiendo con la etapa de mayor esplendor de esta religión en el mundo romano. ¿Que esta es poca precisión? Pues podría decirse entonces que el realismo de la figura, en especial de la cara y, sobre todo, la barba corta, que se generaliza en los retratos de los emperadores a partir de Adriano, nos hablaría del s. II. Quede así de momento, como una hipótesis inicial.

En referencia a su función, parece ser un exvoto publicitario, patrocinado por los propios sacerdotes, los *galli*, que se situaban a la altura del dios Attis (incluso confundiéndose con él) en el acto supremo de su necesario autosacrificio para fecundar místicamente a la *Magna Máter* y posibilitar así la resurrección cíclica de la vida. Por eso era también cíclica la muerte y resurrección del propio dios, unido inexorablemente a la diosa.

De este modo, obviamente, los sacerdotes de Attis y Cibeles se situaban en un plano superior al de los demás mortales. Pero para que el acto fecundador se perpetuara era preciso que hubiera suficientes novicios cada año capaces de sacrificarse, de autoemascularse por la diosa, cuestión que no debía ser tan fácil, teniendo en cuenta la labor crítica de intelectuales varios y de religiones competidoras que, como la cristiana, convivían en el Imperio. De ahí quizás la exagerada espectacularidad de los ritos públicos, que se podrían ver como uno reclamo para que cada año hubiera simiente mística suficiente, es decir, falos cortados para que la diosa fuera convenientemente fecundada y, de esa manera, el renacimiento de la vida en primavera tuviese lugar como se esperaba. Era por tanto una cuestión esencial para los fieles de Attis y Cibeles y especialmente para su colegio sacerdotal: diríase que la armonía cósmica estaría en serio peligro sin el acto autosacrificial de los novicios. Sin ellos todo se venía abajo. Por eso después, como *galli*, y no digamos como *arcigallus*, se daban tanta importancia social y se rodeaban de un gran aparato ornamental y ritualístico.

***

Con referencia a los falos de piedra que aparecen en los castros gallegos, siempre leí, aquí y allá (Brañas, 2011), su relación con el dios Príapo o con el dios Fascinus (de hecho, fascinus es el nombre que se daba al pene mismo, acompañado de los testículos, como

Fig. 12.- Novicio danzante (posterior sacerdote o «gallus»*) de Attis y Cibeles luego del acto supremo de la emasculación con un cuchillo de pedernal. Colecc. Seoane, Museo das Mariñas. Foto: Erias.*

Fig. 13.- Falo del castro de Socastro (Erbogo, Rois, A Coruña), encontrado en 2008. Es de piedra y está pintado, distinguiéndose claramente el glande (González Pérez, 2011). El hecho de estar pintado implica la voluntad de darle aspecto de realidad y tiene razón Clodio González cuando dice que debió tener una función ritual. Es más, por el hecho de ser un falo cortado (puesto que no tiene testículos), lo más probable es que estuviera en un santuario de Attis y Cibeles. Foto: gentileza de Clodio González Pérez.

vemos en Pompeya). También leí sobre su posible función de *dildos* o consoladores (González Pérez, 16-04-2011), pero el hecho de estar cortados (con un corte muy cuidadosamente esculpido en algunos casos) debe llevarnos a una consideración más lógica: la de que forman parte de los rituales del culto a Cibeles y Attis como una representación perdurable de los penes cortados de los novicios.

De este modo, estos falos de piedra constituirían un recuerdo permanente (sobre todo, para los fieles) del sacrificio de estos sacerdotes o *galli* y, por lo tanto, la fuente de su poder ante la sociedad de aquel tiempo. Ellos se sacrificaron, como Attis, por amor a la *Magna Mater*, madre de los dioses, y sus rituales mistéricos tendrían como fin último que la diosa se fecundase y renaciera así ciclicamente la vida en el mundo, resucitando el dios Attis el 25 de marzo y con él la vida animal y vegetal, en la estación de la primavera.

Precisamente, el hallazgo de uno falo policromado (fig. 13), para dar sensación de realidad, en el castro de Socastro en Rois, A Coruña (<http://www.elcorreogallego.es/>,

Fig. 14.- Falo cortado de esquisto, encontrado en el castro de Adragonte (Paderne, A Coruña). Museo das Mariñas (nº de registro, 240; largo, 10,6 cm, ancho máx., 3,9 cm), depósito de don Pedro Bonome Rivas. El hecho de representarse con mucha realidad (se ve el glande), especialmente el corte, significa que no se refiere al culto de Príapo, sino al de Attis y Cibeles. Simbolizaría de forma perenne los falos cortados reales (perecederos) de los sacerdotes. Y estarían en un lugar privilegiado al lado de la estatua de la Diosa Madre, en su santuario. Foto: Erias.

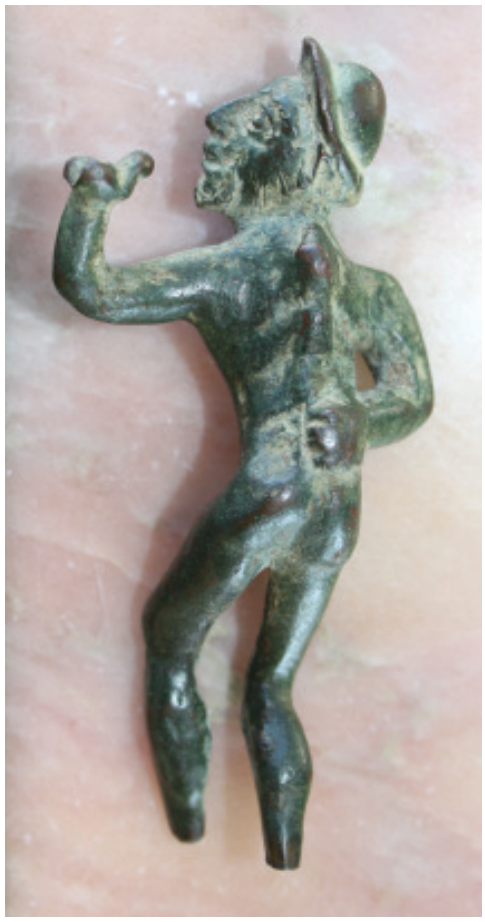


Fig. 15.- Novicio danzante (posterior «gallus»*) de Attis y Cibeles, con el gran pene cortado en la mano derecha, acto seguido de la emasculación. Colecc. Seoane, Museo das Mariñas. Foto: Erias.*

02-04-2009), hoy en el Museo Arqueolóxico de A Coruña, abundaría en la importancia que los sacerdotes dieron al hecho de que estos falos parecieran reales, porque rodearían probablemente la estatua de Cibeles, haciendo permanente la imagen de sus penes cortados, por definición perecederos. Y este tipo de falos de piedra no son raros, puesto que aparecieron también en otros castros: el de Elviña-A Coruña (fig. 18), el de Adragonte-Paderne-A Coruña (fig. 14), etc., sin que ahora se pretenda hacer una catalogación de todos ellos.

Estos falos de piedra de los castros gallegos serían, por consiguinte, un símbolo del sacrificio de los sacerdotes por amor a la diosa Cibeles, imitando lo que había hecho Attis e identificándose de esta manera con él en una función que más allá de la crueldad y sinsentido que subrayan los padres de la iglesia y otros escritores antiguos, hay que verla como la renovación cíclica de un acto místico de fecundación de la *Magna Mater* o madre de los dioses, Cibeles. Un acto cruento que implica derramamiento de sangre, más o menos similar al de otros dioses que mueren y resucitan para explicar mágicamente la

Figs 16-17.- Arcigallus *realizando un sacrificio a Cibeles y Attis (s. III).* Museo Archeologico Ostiense, Ostia Antica. *<https://commons.wikimedia.org>*

Fig. 18.- Falo cortado de cuarcita blanca acastañada, hallado en el castro de Elviña (dibujo: Luis Monteagudo). Tiene 0,08 m de largo y 0,045 m de diámetro; procede de un canto de cuarcita de río, conservando la superficie natural en partes convenientes, mientras que las demás están finamente trabajadas. Apareció en el escombro exterior de la muralla a 4m al norte del torreón y a 0,5m de altura sobre el suelo arqueológico. Monteagudo (1990, 23-24) lo entiende como un resto de la «cultura matriarcal» de los castros gallegos, con un paralelo en un diente de cocodrilo inédito del castro de A Penela (Vigo, Redondela) y un antecedente en un «cilindroide inédito» encontrado en una mámoa *de Ourense por Díez Sanjurjo y en otros de Windmill Hill (S. de Inglaterra) y sobre todo en Bretaña. Pero, al margen de precedentes formales, en los castros de Galicia, resulta más fácil entender este tipo de hallazgos como falos cortados, puesto que ninguno aparece con testículos y, por lo tanto, serían una manifestación del culto de Attis-Cibeles, dentro del contexto de la romanización de Galicia.*

aparente muerte de la vida en invierno y la resurrección vexetal y animal en primavera; un derramamento esencial para el acto mágico fecundador. Es, por lo tanto, el sacrificio que se hace el «Día de la sangre», el precedente inmediato y necesario del «Día de la alegría», de la resurrección. En consecuencia, y en relación a estos falos de piedra, cabe pensar: 1º) que el culto a Cibeles y Attis pudo estar bastante extendido en la Galicia de época romana, como también estaba el de Mitra (recordemos su santuario delante de la fachada occidental de la catedral de Lugo); 2º) los falos de piedra, que imitan tan perfectamente los reales cortados, estarían destinados a servir de ofrendas permanentes a la diosa Cibeles en recuerdo del sacrificio personal de sus sacerdotes; y 3º) se sigue de todo lo dicho que cuando se encuentre un falo castreño cortado, ya no se deberá pensar en el culto a Príapo o a Fascinus, sino en el de Cibeles y Attis.

***

25 DE MARZO. Finalizado el inquietante *Dies Sanguinis*, con los primeros rayos del amanecer el *arcigallus* proclamaba:

> Elevad el espíritu, oh iniciados, al ver que el dios se ha salvado, pues también nosotros, después de las penalidades sufridas, hallaremos la salvación (Guillén, III: 391-392).

Fig. 19.- Distintas perspectivas del novicio emasculado de Attis y Cibeles de la Colección Seoane del Museo das Mariñas. Se tomó como imagen de la diosa la estatua romana de la Carlsberg Glyptotek de Copenhague (se le retocó informáticamente la nariz). De la misma colección es el toro, quizás alusivo a un taurobolium *y la gallinácea, alusiva a los sacerdotes o* galli. *La estatua de Attis pertenece al* Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye. *El falo cortado de piedra (también del Museo das Mariñas) es lo que apareció en el castro de Adragonte (Paderne, A Coruña) y las pinturas murales romanas con imágenes de aves, corresponden al templo de Cibeles y Attis de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo): gallináceas, pavos reales (símbolos de la diosa), perdices, faisanes, palomas, etc. Composición de Alfredo Erias para el fondo de la vitrina del Museo das Mariñas.*

Así se ponía fin a los ayunos y lamentaciones. Attis había resucitado y en las calles de Roma había fiestas de gran alegría (*Hilaria*), equivalentes en salvajismo a las precedentes.

26 DE MARZO. Día de descanso (*Requetio*).

27 DE MARZO. En época imperial tenía lugar la procesión pomposa de la estatua de piedra de Cibeles sobre un carro de plata hasta el río Almo, afluente del Tíber, donde era lavada (*Lavatio*), junto con los demás objetos sagrados, por el *arcigallus* vestido de púrpura (color de la diosa), quien luego la secaba y la espolvoreaba con ceniza. Así se aseguraba la fecundidad de las mujeres, la fertilidad de los campos y, sobre todo, el renacimiento de las almas en una vida nueva, lejos de los sufrimientos y penalidades de la vida terrenal (Guillén, III: 392).

Fig. 20.- Arcigallus *de Lavinium, s. II* (Musei Capitolini). *En la cabeza lleva dos medallas de Attis y una de Júpiter Ideo. Las orejas están cargadas de perlas. En el pecho cuelga la imagen de Attis con mitra pérsica. En la mano derecha, una rama de olivo. En la izquierda, un cestito con fruta y un látigo de tres remates con pequeños huesos para lacerarse. En la pared, el cesto místico, címbalos, dos flautas y un tambor. <commons.wikimedia.org>*

Fig. 21.- Gallus *o* Arcigallus *del Museo Arqueológico de Cherchell, s. II-III. <commons.wikimedia.org>*

A partir de aquí, la estatua triunfante volvía al Palatino en magna procesión en medio de cánticos y danzas de los *galli*.

28 DE MARZO. El *taurobolium*.

Más allá de los espectaculares y, con frecuencia, aterradores rituales públicos de la festividad de Cibeles y Attis, también había ritos secretos, escondidos a la vista de la gente, aunque luego podían tener una parte final pública. De estos ritos el más conocido es el *taurobolium* o sacrificio de un toro, que se introdujo en Roma entre los siglos I y II (figs. 22-24).

Según el Calendario de Filócalo, tenía lugar el 28 de marzo en el *Phrygianum* de la colina vaticana y se denominaba *initia Caiani*, en honor del emperador Calígula. Había casos en los que el toro se sustituía por un carnero (*criobolium*), con los mismos efectos. Y se hacía para beneficio propio o ajeno. Todo empezaba con una procesión. Los *apparitores* (empleados subalternos de la administración, de justicia sobre todo) y los músicos (*tibicines*, *cymbalistriae*, *tympanistriae*), iban delante, seguidos del sacerdote (que más tarde se escondería en la cueva para recibir la sangre del toro), conductor del animal por las calles hacia su destino. Dos personajes con nombre de buen presagio acompañaban al toro, además de todos los que tendrían una función activa en el sacrificio, entre los que estaban necesariamente los principales funcionarios del emperador o el emperador mismo, además de las autoridades locales (Plin. *N. H.* 28, 22, en Guillén, 1985, III: 393). Hay que tener en cuenta que el *taurobolium* público se ofrecía siempre por el emperador y por la familia imperial; esa es la razón de que asistieran sacerdotes de todas las deidades a

las que se daba culto en el imperio. Detrás iba la masa de fieles de la *Magna Mater*.

El iniciado (generalmente el sacerdote o incluso el sumo sacerdote) entraba en una cueva cubierta por una placa con agujeros. Arriba, el oficiante mataba un toro con una *harpe* (cuchillo con un saliente lateral) para provocar una gran hemorragia. Durante el sacrificio varios sacerdotes solían dirigir las oraciones del pueblo, mezcladas con el sonido de la música sagrada de la flauta. El iniciado recibía la sangre en su cabeza y en todo el cuerpo: un bautismo de sangre que llevaba a una vida eterna. Sin embargo, curiosamente, el ritual debía repetirse a los 20 años (*CIL.* VI, 504 y 513). Prudencio nos dice en qué consistía:

> El sumo sacerdote que ha de sacrificar se esconde bajo tierra, es decir, en un hoyo hecho de antemano; va bien vestido con los hábitos pontificales, ceñidas las sienes con la venda sagrada, fija la cabellera con la corona de oro, ajustada la toga de seda con el cinturón sacerdotal. Disponen un estrado entretejido de tablas por la parte de arriba, dejando en sus junturas unas pequeñas rendijas; las separan luego o barrenan el piso, y perforan el tablado con agujeros frecuentes para que haya comunicación por las pequeñas aberturas. Conducen allí un gran toro de frente torva y áspera, atado por los hombros con guirnaldas de flores o cargados los cuernos de verdor; en la frente de la víctima brilla el oro, y el fulgor áureo brilla también en láminas sobre su pelo. Como hay que inmolar aquí a la víctima, le hienden el pecho con el hacha sagrada, y la amplia herida abierta fluye en un río de sangre; el recipiente de la oculta bóveda emite una columna de vapores y arde extensamente. Entonces, por los subterfugios de las mil rendijas disimuladas se desliza la sangre, que cae como en rocío corrompido, que recibe el tauróbolo escondido debajo, poniendo su cabeza sucia debajo de todas las gotas, quedando impregnado de ellas en su vestido y en todo el cuerpo. Más aún: levanta su rostro, y ofrece sus mejillas, y aplica sus orejas, sus labios y sus narices; sus mismos ojos reciben el baño de aquel líquido y su paladar y su lengua quedan plenamente empapados hasta que todo él se ve teñido con la sangre cuajada. Des-

Fig. 22.- Ara Gentis Iuliae *de Vila Médici. Conducción de un buey sacrificial al templo de la* Magna Mater *en el Palatino.* *<commons.wikimedia.org>*

Fig. 23.- Reconstrucción de un taurobolium.
Duruy, Víctor (1888): *Historia de los romanos*. Montaner y Simón, Barcelona, v. 2, p. 447.

Erías

Fig. 24.- Toro votivo de bronce de la Colecc. Seoane del Museo das Mariñas, probablemente alusivo al taurobolium (nº registro, 3.134; largo, 7 cm; alto, 3,6 cm; peso, 203,8 gr).

pués que los flámines han separado del tablado el toro muerto, falto de sangre, sale de su escondite el sacerdote, horrendo de ver, y enseña su cabeza húmeda, su barba espesa, las vendas empapadas y sus vestidos ebrios de sangre. Todos aclaman al que se ha teñido con tales rocíos, al que se ha ensuciado con negra sangre del sacrificio expiatorio; todos lo adoran desde lejos, porque lo han lavado mientras estaba escondido en aquellas negras bodegas la sangre vil y el buey muerto (Prudent. *Perist.* 10, 1011-1050, en Guillén, 1985, III: 392-393).

4 DE ABRIL. Aunque los romanos ponían este mes bajo la protección de Venus, celebraban numerosas fiestas en homenaje a Cibeles y Ceres, fecundadoras de la tierra. En este día los sacerdotes llevaban la imagen de Cibeles en procesión por las calles de Roma, como siempre en carro de plata tirado por leones y envuelta en el sonido de címbalos, flautas, tambores y grandes gritos afeminados de los *galli*. Tenían lugar en estas fiestas representaciones teatrales y banquetes entre patricios y plebeyos, que se invitaban entre sí. Y se comía queso mezclado con finas hierbas.

10 DE ABRIL. Terminaban las fiestas de Cibeles y Attis con carreras de caballos y con una procesión alrededor del Circo Máximo en la que iban las imágenes de la diosa y del dios, precedidas por la Victoria con las alas abiertas.

NOTAS BREVES SOBRE EL SANTUARIO DE SANTA EULALIA DE BÓVEDA

Una pieza de la Colección Seoane del Museo das Mariñas, como ya se dijo, es un exvoto de bronce que representa una gallinácea (fig. 32) (nº de registro, 3.135; largo, 2,4 cm; alto, 1,4 cm; ancho, 1,2 cm; peso, 15,5 gr), lo que autoriza a pensar que probablemente forme parte del conjunto de piezas que aquí se presentan, el novicio emasculado (figs. 12, 15) y el toro (fig. 24), y que procederían de un mismo santuario de Cibeles y Attis. Este santuario puede ser de cualquier parte del Imperio Romano, es verdad, pero tampoco debemos descartar que sea de Galicia, de donde era el poseedor de la pieza (don Rafael Seoane, coruñés) o de Portugal (donde tenía, en Óvidos, una casa de antigüedades).

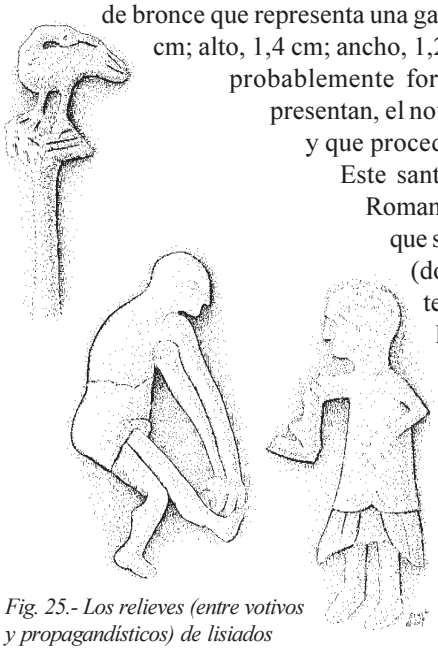


Fig. 25.- Los relieves (entre votivos y propagandísticos) de lisiados de Bóveda indican que estamos delante de un santuario famoso en el mundo antiguo, relacionado con enfermedades de los huesos. Y era famoso (augas salutíferas) antes de ser de la Magna Mater*, pero ahora ésta, en forma de avestruz (símbolo de Rhea) desde lo alto de la columna (como las columnas de los emperadores), es la que mira y cura a los enfermos. Dibujos: Erias.*

El ave me lleva inmediatamente a las imágenes de las aves pintadas y esculpidas del templo de Santa Eulalia de Bóveda de Mera en la provincia de Lugo, un templo romano de datación imprecisa (tardorromano parece). Pero lo importante es que existen elementos suficientes para considerarlo un santuario de Cibeles y Attis. Uno de los trabajos más luminosos sobre este templo se debe a Rodríguez Colmenero (1992) que, después de manejar una amplia bibliografía, primero, se da cuenta de que está ligado a las aguas salutíferas y, segundo, de que se relaciona con deidades orientales. Con la cautela propia del gran investigador que es, cita estas deidades («a Isis, a Serapis, a Cybeles, a [Dea] Caelestis, a Frugífero o Saturno Africano, etc.») y no deja de aludir a las posibles «prácticas de *Incubatio*»

Figs. 26-27.- Interior del templo de Cibeles y Attis en Santa Eulalia de Bóveda de Mera (Lugo). Fotos: Erias.

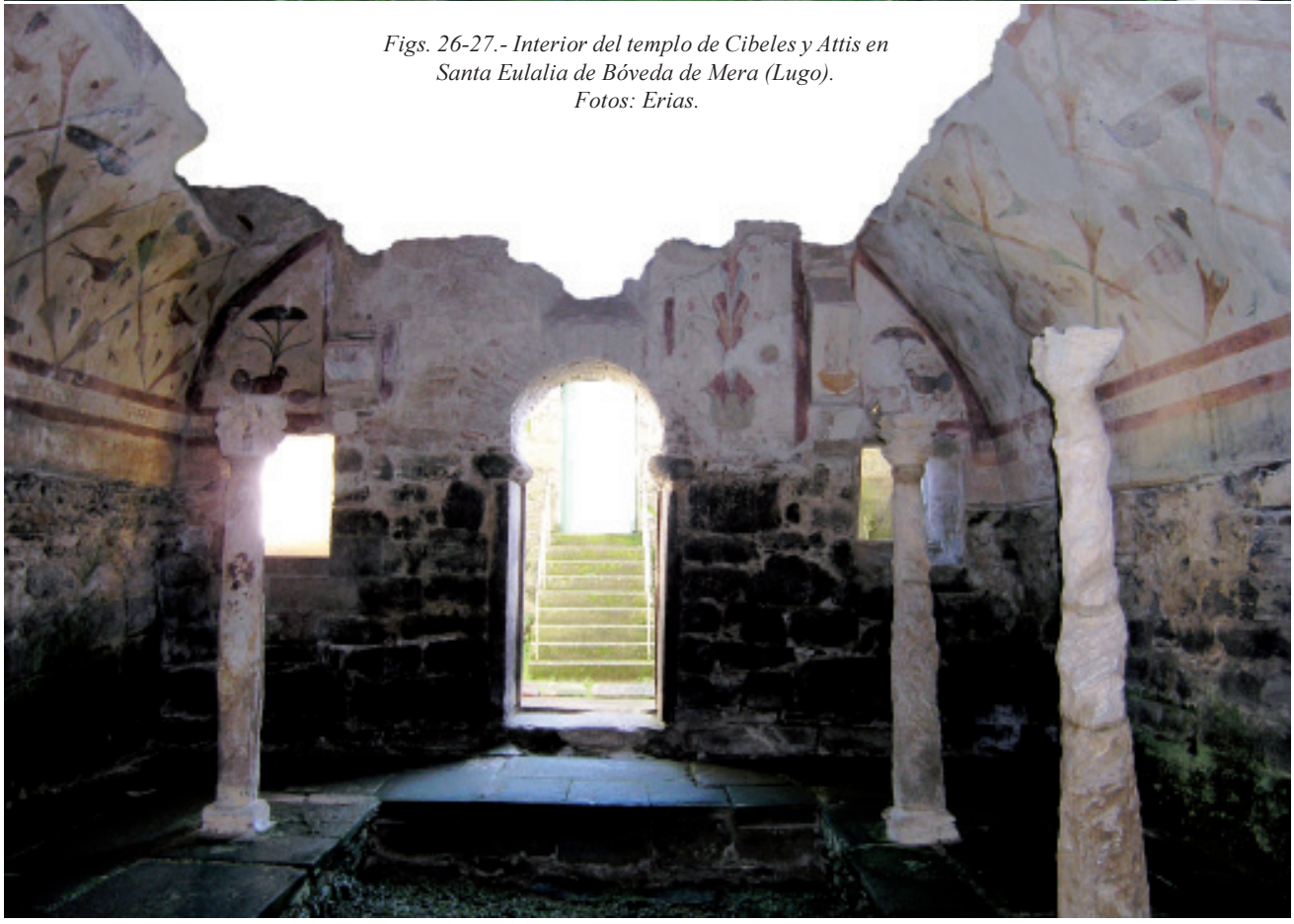


Fig. 28-29.- Pinturas de Santa Eulalia de Bóveda. Fotos: Erias.

Fig. 30.- Pinus Pinea *(pino piñonero), modelo para los pintados en Bóveda.*

y al culto a Serapis que otros investigadores habían puesto encima de la mesa.

Acto seguido, analiza la piscina ritual de San Roque, en la ciudad de Lugo, interesantísima porque nos da un referente inequívocamente romano para la piscina o estanque, sin duda también ritual, de Bóveda, encontrada por Chamoso Lamas. Liga la piscina de San Roque al ámbito funerario y a la vecina necrópolis, considerando (influido por Wild, 1981) que tiene que ver con los dioses orientales Isis y Serapis. En esta línea, interpreta los relieves de la cara-esfinge (Medusa) y de la cabeza de carnero (Júpiter-Amón) como elementos protectores del mundo funerario, sospechando la existencia de un *Iseum*, de un *Serapeum* o de las dos cosas juntas. Ratifica esta idea la epigrafía lucense que tiene dedicatorias a deidades orientales, tales como Caelestis, Frugiferus o Saturno Africano (Blanco, 1977; Le Roux, 1977).

A partir de estos datos y, a pesar de las cautelas, termina por adscribir Santa Eulalia de Bóveda a los mismos cultos de Isis y Serapis en la primera y segunda fases del edificio. Desconozco la razón de por que no exploró la identificación del santuario con Cibeles y Attis, a pesar de los múltiples indicios que llevan en esta dirección. Quien lo hizo fue el arquitecto Carlos Sánchez-Montaña a través de Internet (<http://santaeulaliaboveda.blogspot.com.es/>; <https://es.wikipedia.org/wiki/Santa_Eulalia_de_B%C3%B3veda>, etc.),

Fig. 31.- Gallo encima de un modius *(medida romana de grano), alusión metafórica al sumo sacerdote de Cibeles y Attis,* «M. Modius Maximus, Archigallus Coloniae Ostiensis». *Foto originaria del libro de* RIEGER, Anna-Katharina (2004): *Heiligtümer in Ostia.* Hardcover. *<commons.wikimedia.org>*

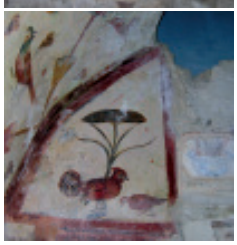
Erias

Fig. 32.- Gallinácea (pavo quizás) de bronce de la Colecc. Seoane del Museo das Mariñas.

Erias

Fig. 33.- Pavo real de Santa Eulalia de Bóveda.

Fig. 34.- Cibeles identificada con el pavo real. British Museum.



Figs. 35-38.- Templo de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo). En cada una de las esquinas de los fr entes interiores de la gran bóveda vemos un gallo, emblema parlante del gallus*, sacerdote, o* archigallus *(sumo sacerdote) de Cibeles y Attis, al lado de un pino en el que el dios se convirtió al emascularse debajo. Delante del gallo hay un ave de menor entidad con la cabeza baja en actitud de sumisión, que debe representar a los fieles. Solamente este tema (los gallos aparecen también repetidamente en la bóveda) basta para asegurar que este templo estuvo dedicado a Cibeles y Attis.*

*Fig. 39.- A pesar del desgaste, puede dicirse (por ser similar y simétrica al del otro lado, v. fig. 40) que esta escena de la fachada del santuario de Santa Eulalia de Bóveda es una procesión funeraria por la muerte de Attis. Las cinco figuras pueden ser sacerdotes (*galli*), que se visten como mujeres, o mujeres que participan en la procesión, a la manera de las matronas romanas. Pero en cualquier caso, y esto nunca lo vi escrito, responden a la iconografía de las plañideras (elevan las manos tirándose de los pelos), de larga tradición en el mundo funerario antiguo. Foto: José Luis Menéndez.*

remitiendo a un trabajo del curso de doctorado de la Universidad de A Coruña, titulado, *Arquitectura en Galicia*, realizado bajo la tutoría del Dr. Juan Pérez Valcárcel en 2003-2005.

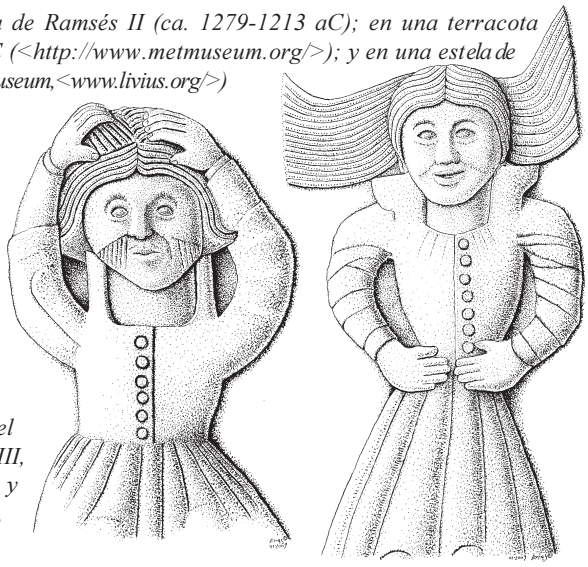
Hay aspectos que entran dentro de la consideración de incontestables. Como por ejemplo, la existencia en las pinturas de los frentes interiores oriental y occidental de la bóveda (en las esquinas de la base de los dos semicírculos) de un gallo al lado de un árbol y con otra ave menor delante en actitud de sumisión; pues bien, ese árbol es un *Pinus pinea* (pino piñonero); por lo tanto, la cuestión es clara: el gallo es una imagen parlante del *gallus* o sacerdote, o quizás del *archigallus* o sumo sacerdote de Cibeles y Attis, el pino es una representación de Attis (en el que se convirtió el dios al morir a su lado) y la otra ave puede representar a los fieles sumisos a estos dioses y a sus sacerdotes. En lo esencial no se me ocurre qué duda puede quedar al respeto. Pero hay un elemento incontestable más que ahora aporto por primera vez, según creo: una de las figuras que llevan en procesión un arco de flores y que muestra su barriga desnuda entre las ropas, no es una embarazada («mujer gravida» según Colmenero, 1992), sino que copia literalmente uno de los tipos iconográficos de Attis niño, en el que se deja ver el vientre entre las ropas que se abren en forma redondeada, a manera de gran lágrima, etc. (figs. 47-48). Por lo tanto, es un *gallus* o un *arcigallus*, sin duda alguna. Y lo mismo podemos decir de la otra figura con arco de flores, que tiene una moda semejante al tipo de Attis adulto del *Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye* (figs. 49-50). Las flores, entonces, tienen que ser violetas.

Item mas, las figuras en dos escenas de la fachada, de cinco cada una, que casi siempre se describieron como danzantes (figs. 39-40), considero que responden iconográficamente al tipo milenario de las plañideras, sean *galli*, por definición vestidos como mujeres, o mujeres a la manera de las matronas romanas. Y, por consiguiente, son coherentes con las procesiones funerarias realizadas en la festividad Megalesia o Attideia por la muerte del dios Attis, siempre propendiendo a la exageración y a la teatralidad (figs. 39-50). Salvando

Erias

Fig. 40.- Procesión funeraria por la muerte de Attis, como la de la fig. 39, de la fachada de Bóveda. Sean galli *o mujeres, responden a la iconografía de las plañideras. Todas se tiran de los pelos menos la segunda por la izquierda que pone la mano izquierda encima de la boca del estómago, significando gran dolor (como veremos en una de las plañideras de la catedral de Tui en el s. XV); pero tampoco puede descartarse que aluda al dolor de la emasculación, por lo que serían* galli *o sacerdotes emasculados.*

Figs. 41-43.- Plañideras en la tumba de Ramsés II (ca. 1279-1213 aC); en una terracota funeraria griega ática del 520-510 aC (<http://www.metmuseum.org/>); y en una estela de Wadi Migdal (Libia, ca. s. III, Bani Walid Museum,<www.livius.org/>)



Figs. 44-46.- Plañideras de la tumba del caballero Sancho Sáiz de Carrillo (s. XIII, Museo Nacional de Arte de Catalunya); y otras de la catedral de Tui (s. XV, Erias, 2014). Dibujos: Erias.

las diferencias, equivalen a las procesiones de la Semana Santa, que también son funerarias y se hacen en honor del dios muerto. Resumiendo y, puesto que no es el momento de analizar cada aspecto del santuario, termino con un esquema de lo que creo pudo ocurrir:

1º) Partiendo de la base de que los lugares sagrados permanecen, mientras que las religiones sobre ellos cambian, cabe preguntarse qué había allí antes del santuario romano de Cibeles y Attis. Y la respuesta puede estar en el documentado entramado de canales de agua (Montenegro, 2005) que hay o había debajo del suelo del edificio, porque eso puede llevarnos a un santuario culturalmente celta ligado a las aguas, como lo sugieren tantas *«fontes do santo»* de nuestras romerías aún hoy, a pesar del imperante cristianismo. ¿Fue Coventina su diosa?

2º) Este santuario debía ser muy famoso por sus curaciones, especialmente las ligadas a las enfermedades de los huesos, y por eso en época imperial, con la llegada a *Gallaecia* de los triunfantes cultos mistéricos de Asia Menor, especialmente los de Mitra y los de Cibeles-Attis, se estableció el gran santuario de Mitra en *Lucus* (delante de la actual catedral) y el de Cibeles-Attis en el próximo lugar (a 14 km) que hoy llamamos Santa Eulalia de Bóveda, apropiándose de su fama (véanse los relieves de lisiados, fig. 25), en un proceso que más tarde multiplicaría el cristianismo. En esta línea, en el paso del viejo al nuevo santuario, desde la cultura indígena a la romana, sería lógico conservar (quizás actualizándolo, romanizándolo) el estanque interior que, debido a los ingenieros romanos, mantendría siempre el mismo nivel de agua mediante un sistema ingenioso (Vidal, 2004) y en el que los devotos harían sus abluciones rituales. Parece una inteligente acción política de los altos funcionarios del imperio en *Lucus*.

3º) Naturalmente, junto a los ritos tradicionales de las aguas salutíferas regeneradoras, se añadió una nueva liturgia. Así se explican los dos relieves de figuras de plañideras por la muerte de Attis (sean *galli* o mujeres a la manera de las matronas romanas, en grupos de cinco) como un eco de las procesiones de Roma, aplicado a Bóveda (ver explicaciones en los pies de las figs. 39-50); y en el interior, la presencia de las aves, puede verse como metáfora de los fieles en el Paraíso, donde campean el gallo (sacerdote), el pino (Attis) y el pavo real (Cibeles).

4º) El carácter funerario del edificio que intuyó Schlunk (1935), no se refiere a que aquí haya ninguna figura enterrada (sería el *martirium* de Prisciliano, según Celestino Fernández de la Vega, 1971), sino a la cíclica muerte (y luego resurrección) del dios Attis, por lo que se hacían procesiones funerarias en la festividad *Megalesia* o *Attideia*.

5º) La existencia de un cuerpo superior del edificio y de agujeros en la bóveda del ábside, comunicando con la parte inferior (Blanco-Rotea y otros, 2009: 160), permite suponer que estaba fusionado el concepto de templo con el de la cueva del *taurobolium*, de manera que la sangre sacramental caería sobre el sacerdote o e fiel (y se fundiría con las aguas salutíferas del estanque), para llevarlo por el camino de la salud en esta vida y de la vida eterna en la otra (Sánchez-Montaña cree en cambio que el sacrificio se hacía en el centro del edificio, justo encima del estanque). Las procesiones, que en Roma parece que solían ir desde el templo del Palatino al *Phrygianum* del Vaticano, tendrían en Bóveda que reducirse o girar alrededor del edificio (¿un precedente más para el cristianismo y las fiestas gallegas y de más allá?). ¿Fue el *Phrygianum* vaticano el modelo de Bóveda?

Y 6º) El cristianismo, a diferencia de lo que pasó en otros muchos santuarios de *Gallaecia*, no aprovechó, o por lo menos no llega hasta nosotros, la fama de las aguas salutíferas de Bóveda (quizás por su excesiva fama anterior), y el viejo templo de Cibeles y Attis fue desapareciendo de la vista hasta que en 1926 resurgió de nuevo, en un proceso de intervenciones arquitectónicas y arqueológicas con momentos desastrosos (Montenegro, 2005; Blanco-Rotea, 2009...). Aún así, es uno de los grandes hitos del arte y de la cultura romanas, que nunca revelará por completo su devenir «mistérico».

Erias

Figs. 47-48.- En la iconografía de Attis niño (aquí del Musei Vaticani*) éste suele aparecer con el vientre desnudo entre las ropas, que forman alrededor un espacio redondeado. Pues esto mismo lo vemos inequívocamente en un danzante de Bóveda, con arco de violetas (se supone) que, de esta manera, hay que interpretar como un* gallus *o* archigallus*, imitando al dios en la festividad* Megalesia *o* Attideia.

Figs. 49-50.- La vestimenta del dios Attis adulto (Musée des Antiquités Nationales, Saint-Germain-en-Laye)*, con una especie de túnica de dos cuerpos que llega hasta las rodillas, parece verse reflejada en uno de los danzantes* (gallus *o* archigallus) *de Santa Eulalia de Bóveda con arco de violetas. Fotos: Erias.*

BIBLIOGRAFÍA

BLANCO FREIJEIRO, Antonio (1977): «El Panteón Romano de *Lucus Augusti*». *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo*. Lugo.

BLANCO-ROTEA, Rebeca e outros (2009): «Evolución constructiva de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo, Galicia)». *Arquelogía de la Arquitectura*, 6, enero-diciembre 2009, págs. 149-198.

BLÁZQUEZ, José María & GARCÍA-GELABERT, M.ª Paz (1990): «Las sectas religiosas en el Imperio romano». En: *Historia 16*, n.º 169, 1990, 139-144.

BRAÑAS, Rosa (2011): «De penes, risas y *meigallos*. Apuntes sobre la fascinación en la Antigüedad». Dispoñible en liña: <http://sabichon.blogspot.com.es/>

CLODIO GONZÁLEZ PÉREZ, Clodio (2011): «O rodicio do tempo: un falo castrexo». *GaliciaHoxe.com*. Dispoñible en liña: http://www.galiciahoxe.com/opinion/gh/un-falo-castrexo/idEdicion-2011-04-16/idNoticia-659935/

-(2013): «Un curioso falo castrexo», Facebook, 29-III-2013

CUMONT, F. in Pauly-Wissowa, *Real-Encycl. der class. Altertumswiss.*, III, col. 1484 seg. e II, col. 2249.

ERIAS MARTÍNEZ, Alfredo (2014): *Iconografía de las tres iglesias góticas de Betanzos: San Francisco, Santa María do Azougue y Santiago*. Xunta de Galicia y Briga Edicións, Santiago y Betanzos.

FERNÁNDEZ DE LA VEGA, C. (1971): «Santa Eulalia de Bóveda, un enigma histórico». *Lugo*, VII.

FRAZER, James George (1890/1998): *La rama dorada: Magia y religión*. Fondo de Cultura Económica...

GUILLÉN, José (1983): *Epigramas de Marco Valerio Marcial. Segunda edición. Texto, introducción y notas de José Guillén. Revisión de Fidel Argudo*. Institución Fernando el Católico (CSIC). Diputación de Zaragoza, Zaragoza.

-(1985): *Vrbs Roma: Vida y costumbres de los romanos, III, Religión y ejército*. Ediciones Sígueme, Salamanca.

GRAILLOT, H. (1912): *Le Culte de Cybèle, mère des dieux, à Rome et dans l'empire romain*. 107e fascicule de la Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome. Fontemoing et Cie, Paris.

LACTANCIO, Lucio Cecilio Firmiano (1990): *Instituciones divinas*; *introducción, traducción y notas de E. Sánchez Salor*. Gredos, Madrid.

LE ROUX, Pierre (1977), «LUCUS Augusti, capitale administrative au Haut Empire», *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo*. Lugo, pags. 83 ss.

MANN, Golo e HEUSS, Alfred (dir.): *Historia Universal*. Espasa-Calpe, Madrid.

MONTEAGUDO GARCÍA, Luis (1990): «Castro de Elviña (La Coruña): 1ª campaña de excavaciones». *Anuario Brigantino*.

MONTENEGRO RÚA, Enrique Jorge (2005): El descubrimiento y las actuaciones arqueológicas en Santa Eulalia de Bóveda: Estudio historiográfico y documental de los avatares de un Bien de Interés Cultural. Concello de Lugo.

PROPERCIO, Sexto Aurelio (1963): *Elegías*; *edición, traducción y notas de Antonio Tovar y María T. Belfiore Mártire*. Alma Máter, Barcelona.

PRUDENCIO, Aurelio Clemente (1997): *Obras*; *introducción, traducción y notas de Luis Rivero García*. Gredos, Madrid.

RIEGER, Anna-Katharina (2004): *Heiligtümer in Ostia*. Hardcover.

RODRÍGUEZ COLMENERO, Antonio (1992): «Culto a las aguas y divinidades orientales en el Lugo romano: los posibles santuarios de San Roque y Bóveda». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª Antigua*, t. V, pags. 309-336.

RUÍZ SÁNCHEZ, Marcos (1996): *Confectum carmine: en torno a la poesía de Cátulo, II parte, mito y experiencia personal*. Universidad de Murcia.

SCHLUNK, Helmut (1935): «Santa Eulalia de Bóveda», *Adolph Goldschimdt zu seinem siebenzigsten Geburtstag am 15. Januar 1933 dargebracht vol allen seinen Schülern, die in den Jahren 1922-1933 bei ihm gehört und promoviert haben*. [Umschlagt.:] Das siebente Jahrzent, pp. 1-13, Berlín.

SESTON, W. (1985): "La decadencia del Imperio Romano de Occidente. Las invasiones bárbaras", en Golo Mann e Alfred Heuss (dir.): *Historia Universal*. Espasa-Calpe, Madrid.

TALAVERA ESTESO, Francisco J. (2004): «La figura de Cibeles en la mitografía latina de Varrón a Isidoro de Sevilla». *Revista de Estudios Latinos (RELat)* 4, 2004, 125-151.

TERTULIANO (1997): *El Apologético: Introducción, traducción y notas de Julio Andión Marán*. Biblioteca de Patrística. Editorial Ciudad Nueva, Madrid-Buenos Aires-Santafé de Bogotá Montevideo-Santiago.

VIDAL CAEIRO, Lorena (2004): «La cuestión del agua en Santa Eulalia de Bóveda». *Gallaecia*, nº 23.

WILD, R. A. (1981): *Water in the cultic worship of Isis and Serapis*. Leiden (EPRO).

AGRADECEMENTO

Rafael Seoane, Mª Teresa Amado, Clodio González, Concepción de Barrena-Sarobe, Felipe Erias, José Mª Veiga...